

Una niña llamada Ana / Escena: La cena

Autor: José Álvarez



Piense en voz alta.

¿Qué sabe usted de la II Guerra Mundial? ¿Qué países participaron? ¿Qué la motivó? ¿De qué manera sufrirán los niños, niñas y adolescentes en las guerras?

La familia Frank (Otto, Edith y sus hijas Margot y Ana) y la familia Van Pels (Hermann, Augusta y su hijo Peter) existieron realmente. Son personajes reales que vivieron en Holanda durante la II Guerra Mundial. Todos ellos eran judíos. Por eso, se tuvieron que esconder en una casa que muy poca gente sabía que existía y estaba ubicada detrás de la fábrica de jaleas del padre de Ana que era la menor de los habitantes y que de adulta, quería ser escritora.

Tanto ellos, como el dentista que, luego, fue a vivir con ellos, finalmente son denunciados y llevados a campos de concentración. Solo Otto, el padre sobrevivió. Años más tarde volvió al lugar y encontró el diario que su hija había escrito durante el tiempo que estuvieron en el escondite: tiempo después lo publicó y, aunque Ana murió a los 15, logró ser reconocida como escritora mundialmente.



Esta obra está inspirada en el diario pero es costarricense y se presentó en el Teatro Nacional.

SRA. FRANK: ¡Ana! ¿Qué estás esperando para sentarte? ¡La comida se va a enfriar! Ana se sienta.

SR. FRANK: Muy bien. Ahora que estamos reunidos, quiero aprovechar la ocasión para comunicarles que, en vista de que la situación afuera es cada vez más complicada para nuestros hermanos judíos, el Sr. Van Pels y yo...

SR. VAN PELS: Hermann...

SR. FRANK: Perdón... Hermann y yo hemos tomado la decisión de traer a alguien más de la comunidad a vivir con nosotros.

SR. VAN PELS: Ya hemos hablado con nuestros protectores y ellos están de acuerdo.

SR. FRANK: Y no solo eso, también nos han sugerido un par de nombres.

SR. VAN PELS: Y ya hemos elegido a alguien.

SRA. FRANK: ¡Un momento, un momento, un momento! ¿Qué ustedes dos qué...?

SR. VAN PELS: Hemos elegido a alguien más de la comunidad para que venga a vivir con nosotros.



SRA. VAN PELS: Ajá... ¿Y ya se preguntaron si los demás estamos de acuerdo...?

SRA. FRANK: Porque es lo mínimo que pudieron haber hecho: preguntarnos.

SR. VAN PELS: Debo entender, entonces, que ustedes dos están en desacuerdo con nosotros. ¿Es así?

Ocurre una discusión muy rápida en donde las Sras. Frank y Van Pels, poniéndose de pie, discuten acaloradamente con el Sr. Van Pels. Hablan prácticamente a la vez.

SRA. FRANK: ¡No, no, no!

SRA. VAN PELS: ¡No hemos dicho eso!

SR. VAN PELS: ¿Ah, no?

SRA. FRANK: ¡No nos mal interpreten!

SR. VAN PELS: ¡Pero, si es lo que acaban de decir!

El Sr. Frank detiene la discusión.

SR. FRANK: ¡Por favor...! ¡Por favor! ¡Les pido que se calmen! ¡Así no podemos hablar!
¡Por favor...! Vuelven a sentarse con disgusto.

SR. FRANK: Acepto que debimos haberlo consultado con ustedes y les pido disculpas. Pero también entiendan que cada minuto que pasa es cuestión de vida o muerte para muchos de nuestros hermanos, y si alguno de ustedes estuviera allá fuera, estoy seguro que rogaría por tener la oportunidad de ocultarse en un lugar como este.

Breve silencio.

PETER: Y bien... ¿De quién se trata?

SR. VAN PELS: Del señor Fritz Pfeffer.

ANA: ¡Fritz Pfeffer...! ¿Quién es él!

MARGOT: ¡El dentista, Ana!

ANA: ¡Ah, el dentista! Ya lo recuerdo.

SRA. VAN PELS: ¡Espero que no venga con las manos vacías!

SR. VAN PELS: ¡Augusta, por favor!

ANA 2: No sabía que se llamara así.

PETER: ¿Mi mamá?

ANA: No, el dentista.

SRA. FRANK: ¿Y por qué tendrías que saberlo? Solo eres una niña.

Ana, incómoda, suelta los cubiertos sobre el plato.

SRA. VAN PELS: (A Ana) ¿Y eso fue todo...? ¡No puedo creer que ya terminaste!
Vamos, voy a servirte un poco más de comida.

ANA: No quiero comer más.

SRA. VAN PELS: ¡Claro que vas a comer más! ¡Estás demasiado delgada! ¿No te han dicho tus padres que debes alimentarte bien? Mira todo lo que tenemos aquí: lechuga, zanahoria, remolacha... ¡Vamos, come! ¡Necesitas subir de peso!



SR. FRANK: Señora Van Pels... Ana ya dijo que no quiere comer más. De todos modos, le agradezco su interés.

Breve silencio.

SRA. VAN PELS: (Se pone de pie) Ustedes me perdonarán, pero Ana no está siendo bien educada y si yo fuera su madre, ya le hubiera enseñado, no solo a alimentarse bien sino a comportarse como corresponde.

SR FRANK: No dudo que sea así. Lo que aún no entiendo, es por qué, si usted come poco, quiere obligar Ana a comer hasta que se reviente. (Señala el plato de la Sra. Van Pels)

SRA.VAN PELS: Bueno... porque... porque...

PETER: ¡Ya, mamá! ¡Siéntate!

SRA. VAN PELS: ¡No me siento porque no me da la gana! (A su esposo) ¿No vas a decir nada?

SR. VAN PELS: ¿Qué quieres que diga? Otto tiene razón. Vamos, siéntate.

SRA. VAN PELS: ¡Eres un idiota! (Arroja la servilleta en la mesa. Camina y se detiene) Ah, y por cierto, querida Ana, sería bueno ir quitando tus estrellitas de cine de la pared... no creo que al señor Pfeffer le gusten demasiado esas niñerías.

Se aleja con aire victorioso.

ANA: No comprendo... ¿Qué quiso decir con eso?

SR. FRANK: No le hagas caso, lo dijo por decir.

MARGOT: A propósito, ¿dónde va a dormir el Señor Pfeffer...?

El Sr. Frank y el Sr. Van Pels se miran.

SR. VAN PELS: Con nosotros no, obviamente; y con Peter menos. Ahí no hay lugar para acomodarlo.

ANA: ¿Y si no es ahí, entonces dónde?

Breve silencio.

SRA. FRANK: Me cuesta admitirlo, pero me temo que la Sra. Van Pels tiene razón

ANA: ¿Qué quieres decir con eso, mamá?

SRA. FRANK: Lo mejor es que Margot se venga al cuarto con nosotros.

ANA 2: ¿Y yo...? (Silencio) ¿Me estás diciendo que tendré que compartir mi habitación con el dentista ese... como se llame...?

SR. VAN PELS: (Con la boca llena) ¡Fritz Pfeffer!

SRA. FRANK: Ana, es que no hay otra solución.

ANA: ¡Era de esperarse que la idea fuera tuya! ¡Papá jamás haría una cosa así!

SRA. FRANK: ¿Por qué siempre estás pensando que todo lo malo que te pasa tiene que ver conmigo?

ANA: ¡Porque es verdad! ¡Ni siquiera te interesa saber nada de lo que pienso! ¡Yo no existo! ¡Solo existe Margot!

MARGOT: ¡No es justo! ¡Eso no es verdad!

Ana sale corriendo.

SR. FRANK: ¡Ana, espera...!

SRA. FRANK: Deja... ya se le pasará.

SR. VAN PELS: ¿Puedo comerme el plato de Ana...? Digo si nadie más la quiere.



Piénselo bien. Lea cada pregunta y marque la respuesta que considere correcta.

1. ¿Por qué los hombres decidieron que otra persona vaya a vivir al refugio con ellos y las mujeres se enojan?

a) Ya que piensan que cuantas más personas puedan esconderse, mejor y el dentista no tiene familia. Ellas se enojan porque no les consultaron antes y eso les parece machista.

b) Porque ellos le tienen cariño al dentista pero a sus esposas no les cae muy bien.

c) Puesto que aunque vivan más apretados alguna persona más podría tener chance de sobrevivir a la guerra pero a ellas les parece que ya son suficientes en el escondite.

2. ¿Qué piensa la señora Van Pels de Ana?

a) Que le gustaría que fuera su hija.

b) Que desperdicia la comida.

c) Que come muy poco y está bastante mal educada además.

3. ¿Cómo termina la escena?

a) Ana se da cuenta de que el dentista dormirá con ella en el cuarto, cree que fue idea de su madre, se enoja, se va sin terminar de comer y el señor Van Pels aprovecha su comida.

b) La madre de Ana se resiente porque la niña le reclama que prefiere a su hermana mayor. Ellas discuten.

c) Margot, la hermana de Ana le dice que no se preocupe, que la pequeña puede dormir con los papás y ella con el dentista.

Esta guía aborda el siguiente contenido curricular procedimental del Programa de Estudio de Español para II ciclo:

Cuarto año escolar

11.2. Aplicación del conocimiento sobre estructuras y unidades básicas gramaticales en la producción textual escrita y oral de:
informes, cuentos, leyendas, poesías, cartas, noticias, instrucciones, entre otros.

Quinto año escolar

8.1. Aplicación de estrategias de interpretación (inferencias, hipótesis, conjeturas, analogías, conclusiones, proposiciones) para captar el sentido global del texto. • Actitud crítica ante la lectura de obras literarias significativas y apropiadas para la edad, como expresión de sentimientos y representaciones de la realidad, para ampliar la visión de mundo. • Sensibilidad ante la lectura apreciativa de textos literarios.

Sexto año escolar

9.1. Utilización de estrategias de reconocimiento de los diversos géneros literarios (poesía, cuento, novela, drama, leyenda) para la comprensión global de los textos. Identificación del lenguaje figurado presente en adivinanzas, trabalenguas, bombas, refranes, frases célebres y dichos populares para una mejor comprensión de los géneros literarios.

Avalado por:



José Fernando Álvarez nació en Medellín, Colombia, en 1963 y se vino a vivir a Costa Rica de manera permanente en 1994. Es fundador y codirector del TEATRO CONTRALUZ, agrupación de carácter independiente creada en 1995. Ha escrito y musicalizado más de veinte obras teatrales. Además de dramaturgo es actor, músico, titiritero y ha actuado en diversos espectáculos tanto en su país natal como en Costa Rica. Cedió este fragmento de Una niña llamada Ana, publicada por el Ministerio de Educación Pública y el Teatro Nacional en el colección Érase una vez en el 2018, para que sea parte de la Biblioteca Virtual.

Su respectiva guía, se encuentra publicado en la Biblioteca Virtual (https://micuentofantastico.cr/biblioteca_virtual/). Los derechos de autor de este material didáctico quedan reservados por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA). Se prohíbe su uso comercial, su venta o su uso en sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.